

LOS HERMANOS CON SUS PRINCES
LOS ABUELOS CON PADRES DE FAMILIA CON SUS MUJERES DE LA
MANO
LOS TRAJERON VERNOS Y LAS CONCUBINAS
LAS ABUELAS CON ELAS DE LA DOSTE
LOS HELOS LOS AMERON EN LA
EN OCHO TUDO DEL MUNDO CUYO SE LO PUE
TEN EL DE WRIDY ASISTE
EL CUENTENCA OROS QUITE
Y EL CUETENCA FOX A GEA DOSTE

Pueblo Joven II

LOS HERMANOS CON SUS PRIMOS

LOS ABUELOS LOS PADRES DE FAMILIA CON SUS MUJERES DE LA
MANO

LOS TÍOS LOS SOBRINOS Y LAS CONCUBINAS

LAS ABUELAS CON SU LECHE CALIENTE

LOS HIJOS LOS AMIGOS TODOS

ES DECIR TODO EL MUNDO CONOCIDO O NO!

TIENE EL DEBER DE ASISTIR

EL QUE TENGA OJOS QUE LEA

Y EL QUE TENGA BOCA QUE DIFUNDA

I. en una nube de pelos blancos bajo el sol rojo de la madrugada mi amiga se cobija y cae directamente en el sueño, al otro lado del mundo, un buey muere en un campo de batalla que no es el suyo, nunca hubo concierto ni *rave*, nunca frenéticos jóvenes alucinados vinieron salpicando gotas de sudor corrosivo y naranja ni tomaron su autobús para llegar ni se perdieron para volver a encontrarse, no hay palabras que la despierten, al menos en esta boca, hay patatas, tomates y lechuga fresca en la nevera, hay latas de atún, huevos y champiñones en el armario, hongos que crecen en las paredes como palabras de muerto o promesas, lagartijas que han sobrevivido al desierto pero que no sobrevivirán a mi sartén, pienso en mi adolescencia como en un hueso seco, un hombre partido por la mitad yace en una avenida en dirección a las playas del sur, antes de perderlo todo maldijo su suerte y la de su asesino, un poeta ambulante declama frente a sus entrañas una canción que asegura él mismo compuso, con el permiso de todos los presentes, del señor fiscal, del señor agregado y del señor cónsul de un imperio destruido, para ocasiones precisamente como éstas, yo mismo lo escribí YO con estas manos y esta cabeza, y dice así: *“el viento refrescaba nuestros rostros pero nuestros corazones ardían en silencio, no había bebida capaz de serenarlos, libamos para darnos valor, mientras esperábamos que el sol despertara nuestros corazones, con los primeros rayos de la mañana saltaríamos a la orilla como una invasión de canguros, las mujeres acometían con lo suyo, remaban para ahorrar nuestras fuerzas y no lo hacían nada mal, sobre el río, nos deslizábamos discretamente, como en casa el agua se abría a nuestro paso, nos dejaba entrar, sentarnos a la mesa, departir con los anfitriones que éramos nosotros mismos, era la primera vez que llegaba tan lejos, y como yo todos, alucinado sonreía como niño para mis adentros, ¿cómo era posible tanta calma acá? vi árboles enormes mecerse como campos de trigo, aves nocturnas resplandecer como rayos y centellas, reptiles alados jugando a ser pterodáctilos, surcando el cielo como pequeñas aves migratorias, vi peces fluorescentes sumergirse aún más adentro, nuestros esclavos lanzarse en pos de su caza, aletear, patalear duro, cada vez más al fondo hasta que el río negro finalmente los tragó, vi anacondas abrazando bifeos, estrellas de río, llenas de ampollas, medusas flotando como mujeres desnudas,*

renos narigudos que olfateaban nuestro miedo, pero ni una alma, el
40 espíritu del río se levantó y nos acarició con sus cabellos de oro, en la
mano derecha la espada del Rey Artus, en la otra nada, la suerte está
de nuestro lado –dijo Pedro de Candía, pero Pizarro se adelantó,
entre nuestro silencio y los primeros despuntes del alba trazó una línea
en el río, ¡recórcholis! –dijo, –Por este lado se va a lo conocido.
45 por este otro a lo que no conoce nadie, el que me quiera seguir
que lo haga, no había otro lugar a donde ir de todos modos, y
permanecemos con él como perros fieles, y como perros fieles saltamos
de la barca, rabiosos de espuma en la boca tropezamos, caímos de
bruces, de espalda, de poto, una y otra vez hasta que el último de los
50 nuestros llegó a la orilla, era como intentar reunirnos en la niebla
espesa, mientras nuestro dueño malputeaba nuestras madres, a tientas
luchamos contra el aire, contra fantasmas imaginarios, contra el chico
gordo de la clase que la radiación hizo gigante y que, con toda su
energía fluorescente, golpea a los más débiles, estábamos ahí TODOS
55 pero ninguno tuvo el valor de decirle que no, nos reagrupamos, éramos
el más bello ejército que conocíamos e hicimos lo que teníamos que
hacer, fue nuestra primera batalla y nuestra primera victoria...” mi
corazón se hizo un puño que le golpeó la cara, no le permití
acabar, se atragantó con su sangre y sus dientes, con el humo
60 negro de los coches que no se detuvieron ante él ni ante el
difunto, en esta misma avenida, a mis quince años, vine a
pararme a esperar el auto que nunca se detuvo, las luces corrían
como estrellas, el ruido de los motores era mi rumor del mar, el
claxon de los vehículos el canto de mis aves, sentado en un
65 banco tenía todo el aire contaminado para mí, Omar Caurino
cantaba antes de morir canciones de Joy Division, lo recuerdo
cargando una mochila negra en la que guardaba las Poesías
Completamente Apolilladas de Rimbaud, los Textos
Íntegramente Amarillentos de Charles Baudelaire: –¿Puedes?
70 ¿Puedes entender lo que transmite esta música? –No, mi amigo muerto,
no puedo entender cómo el cáncer hizo de tu cuerpo una pústula, el
mismo año que Ian Curtis colgaba del techo, mi amigo Omar
Caurino moría de un cáncer bomba, estalló, se llevó a un
puñado de soldados israelíes consigo, Illyl y Shirel, entre ellos,
75 mis amigas de cabellos largos y oscuros como los caminos de un
bosque que recién se pisa, cumplían servicio militar obligatorio,

en un control de frontera, y en sus ratos libres tocaban desnudas la armónica frente a sus demás compañeros, he visto las fotos tomadas por el cabo, había humo, alcohol y carcajadas que podían oírse a través de sus dentaduras inmóviles en una habitación llena de municiones y armas, nos conocimos en las aulas plomas de una universidad parisina, sabíamos un puñado de palabras en francés y, armados de nuestras bromas, salíamos a tomar cerveza bajo el cielo húmedo de Montparnasse, una noche les prometí que cruzaríamos juntos el desierto hasta encontrar, detrás del bosque y los peñascos, la playa, levantaríamos nuestra carpa y nos sentaríamos a esperar el diluvio, el sol se encargaría de dorar nuestros cuerpos y el mar de proveernos de alimento y sal, ellas cumplieron la promesa y se fueron, se largaron de un momento a otro, un mensaje en el móvil fue todo lo que me dejaron, recostado en mi cama, al otro lado del bosque, mi gata se revuelca sobre mi pecho, ronronea y, a cabezazos, me hace recordar que mi mano no debe estar más que en su espalda, los caballos relinchan en la mañana fría, danzan apoyados en sus dos patas traseras y agitan sus barrigas llenas de hierba, de sus fosas nasales sale humo y sus ojos son dos enanas blancas, los caballos son grises y peludos, corren por la estepa húngara y hacen temblar la tierra, cada cierto tiempo me levanto a detener el reloj que quiere despertarme, es decir, cada cinco minutos, mi mano busca a tientas ese pequeño animal negro, esta mañana o medio día, da igual, antes de ir al trabajo o no, transcribí lo que mi mente no recordaba...

EPÍLOGO: LO QUE NO SE ESCUCHÓ DEL TEXTO DEL MENDIGO O POETA AMBULANTE QUE APROVECHÓ UNA MUERTE PARA LEER SU POEMA ...el primer poblado que encontramos era un puñado de cabañas agrupadas al rededor de una fogata extinta, no eran indios ni cristianos, pero tenían dos brazos y dos piernas y caminaban erguidos como nosotros, saltamos sobre ellos como canguros, pisoteamos sus casuchas, sus niños, sus vientres, sus cabezas, nuestras dagas se introdujeron en sus cuerpos como en sacos de patatas, no les dimos tiempo a reaccionar, sólo el necesario para comprender que esa mañana morirían, *jalalau!* nuestras armas apagaron sus gritos, mujeres abrazadas de sus niños fueron atravesadas por nuestras lanzas, los ancianos

115 esperaron la muerte en sus mecedoras, les cortamos las
cabelleras, los dedos, les arrancamos los ojos, luego eyaculamos
dentro de las jóvenes antes de abrirles el pescuezo, los hombres
que no nos hicieron frente fueron ejecutados detrás de la colina,
lo entregamos todo a la destrucción, no dejamos piedra sobre
120 piedra, madera sobre madera, cuerpo sobre cuerpo, olla que
pareciese olla, silla, mesa, sillón entero, cuerpo con entrañas,
brazo con mano, burro o caballo con vida, gallina, gallo, cerdo,
cuy, nada que se pareciese a algo, al medio día habíamos
acabado e intentamos dormir la siesta, en medio del olor a
125 sangre seca o en proceso nuestros ronquidos se fueron
apagando, mientras las mujeres limpiaban con escobas, la
sangre siguió su camino, los muñones de cabellos que flotaban,
los dientes y las uñas, con el río llevarían nuestro mensaje a
quien lo quisiese leer, entonces Pizarro tuvo un sueño que nos
130 relató cuando venció la vergüenza, éramos lo más parecido a
una familia que tenía en este continente o lo que quedaba de él,
que era más, que siempre fue más de lo que queda ahora, era de
noche y habíamos encendido una gran fogata con todo lo que se
podía quemar: *-había cuervos y mandriles -dijo, -y se atacaban y*
135 *una manada de búfalos levantaba una tormenta de polvo en el*
horizonte, pero no venían hacia nosotros, huían o parecían huir y como
ellos todos los seres vivos migraban, había seres extraños de las más
diversas formas, unos caminaban en dos patas, en cuatro, en cinco, en
tres, no miraban a ningún lado, huían simplemente, seguían la
140 *zanahoria que tenían frente a las narices, a paso rápido no corriendo,*
tenían claro su destino y su fin, y yo los envidiaba, pero cerca, a mis
pies, en mis narices la batalla seguía su rumbo, los mandriles se
comían a los cuervos, los cuervos se comían a los mandriles, uno tras
otro luchaban y era lo que acontecía, yo sentía piedad, pero no sabría
145 *decir por cuál de los dos bandos ¿quién sabe lo que esto significa?* a la
mañana siguiente, recogimos nuestras bolsas, volvimos a llenar
las mochilas con nuestras pertenencias, nuestras cantimploras
con agua y vino, estábamos todos, aún estábamos todos II. ¿a
dónde va esa gente que grita, levanta el brazo y aprieta un poco
150 de aire en el puño? la carretera cruza el pueblo pero no conduce
a ningún lado, ¿a dónde va esa mujer con su bala en la frente y
la foto de su hijo en la cartera? ¿a dónde va ese padre de familia

con la correa en el cuello? niños con muletas y harapos, niños
que perdisteis la pierna en un encuentro o jugando al ratón,
155 niños que os dejasteis las uñas, los dientes, niños de barrigas
anchas, redondas y explosivas, ¿a dónde vais a perderos en el
desierto? hombres de lenguas incomprensibles, bífidas, llenas
de odio que os arrancáis los cabellos para luego golpearos en la
cabeza con vuestras propias palmas, hombres de los hijos
160 moribundos y mujeres infieles, hombres de las amantes
colgadas del ropero, hombres que bebéis de las aguas mansas
de esta tierra cuando cae la noche y os cobijáis en sus camas
blancas, hombres que los domingos prendéis la barbacoa, ¿a
dónde vais por el sendero del que nadie regresa? todos con el
165 mismo grito en la boca, todos como si fueran uno sólo, una larga
diplópoda de mil pies sin aparato inoculador de veneno que
segrega sustancias químicas irritantes y pestilentes, todos a
perderos en la memoria del pescado, primero entró la orquesta
con su bombo, su flauta y su violín, el resto cayó en seguida
170 como lluvia de invierno que congela las manos, las narices y el
aire azul de nuestros pulmones, pero que, por sobre todo, no
deja oír nada ¿dónde la batalla? ¿dónde los combatientes
muertos? en un tronar de dedos lo habían ocupado todo y no se
podía ni ir al mercado a comprar los ingredientes del menú, ni
175 cruzar la pista sin ser arrastrado por siempre jamás, hasta nunca
o hasta no sé cuándo, madre, que también fuiste hija y amante,
que temblaste de sudor bajo tu hombre que el tiempo te obliga a
no olvidar, que arremetió incontables veces en tu contra porque
a la décima ya no te quedaban dedos ¿qué haces con tus amigas
180 borrachas con tu puño levantado como en una procesión de
antorchas? no hay bruja que quemar ni en este pueblo ni en el
otro que está al final del camino, se interna en el desierto entre
las estribaciones ocre que se pierden como espejismos, según
relataron los que antes de no volver partieron, no hay bruja pero
185 abundan los poetas, todos con una *P* muy grande en la frente,
un puñado de poetas que juntos conforman una gran tortilla,
por lo demás, trabajan, se ponen su uniforme que es cualquier
cosa, van a su oficina, a su obra, a su *boutique*, pero hoy es
imposible ¿qué hace ese hombre quemando esos papeles? ¿qué
190 hace ese hombre quemando ese muñeco? ¿qué hace ese hombre

quemando ese trozo de tela? ¿ese uniforme escolar con su estudiante dentro? ¿qué hacen todos esos don nadies disfrazados, gritando una y otra vez sus palabras extrañas, incidiesfrbls? III. tengo que escribir una novela, dos poemarios, una obra de teatro y un zine que distribuiré en bares, centros culturales y librerías independientes, todo eso esta tarde después de las campanadas de las cuatro, el cura dormirá la siesta y todo el pueblo sucumbirá en el sueño, cuatro niñas rubias se adelantan, sonríen con sus calzones de colores y sus labios rosados, sus colmillos de plata sueltan sustancias viscosas que brillan con el sol y nublan la vista, iban cogidas de la mano y cogidas de la mano saltaron hacia mi ventana, un policía toca mi puerta, no había pasado ni quince minutos, trae una botella de vino que agita como bandera de un país en ruinas, en su bolsillo una cajetilla de Marlboro que es su estrella de *sherif*, la noche caía y yo caía tres veces, dejé desperdigados trozos de mi cara y un pedazo de mi nariz por La Rambla, donde no pasa nada ni nadie, hay esqueletos en La Rambla colgados de los árboles como frutos de la Nueva Era, esa noche decidí irme, pese a todo mi novia me dijo *je ne te quitterai jamais*, duermo todo el día y luego salgo, en el andén del metro la gente que cruzo mira qué llevo en la mano, que sea mía o no la mano parece no importarle a nadie, la policía pone multas bajo la lluvia, pide refuerzos con los micrófonos adheridos a sus uniformes, se escuchan como el rumor de un eco que baja de la montaña, en un par de horas todo este barrio estará en llamas, de noche arderán músicos ambulantes, *hippies*, saltimbanquis, músicos peruanos de pelos largos y plumas, negros que bailan *hip-hop* frente a sus amplificadores, gitanos que caminaron por años para llegar a esta plaza, en una gran montaña de cuerpos desnudos bajo el monumento de Saint-Michel, los turistas se irán corriendo a sus hoteles, japoneses, americanos, alemanes emocionados, contarán de regreso a casa el susto que pasaron y las imágenes horribles que vieron, emociones por las que vale la pena contratar el circuito Todo Incluido, sin embargo, antes está el cordón policial, mi ex-novia se ha puesto tetas, me reveló que había cumplido uno de sus sueños, toda una vida soñando con unas tetas ni muy grandes ni muy pequeñas que se pudo

pagar a los treinta años, se alegró cuando le dije que cumplir los
230 sueños era lo mejor de la vida, en verdad no lo creo pero
improvisé, *póngale límite a mis fantasías* fue lo que le dije a su
médico, y lo que me relató, antes de que introdujera en su
planísimo pecho antiguo sus navajas, no la he visto, no puedo
235 valorar su trabajo, me contó todo esto virtualmente, yo me
sumerjo en los recuerdos que arden y huelen a azufre, vino a
hablarme mi abuela, mi abuela que no veo hace décadas vino,
abrió la puerta y se sentó en mi sueño como no lo hacía desde
mi adolescencia, yo estaba haciendo cualquier cosa,
240 probablemente intentaba escribir en un ordenador lleno de
pornografía, me dijo que sufría y que me echaba de menos, que
había algo que no la dejaba vivir en paz ni morir, tomé el primer
avión que se estrelló en la cordillera, no cayó en el mar, no cayó
en la jungla, esquivó las guerras que se libran actualmente,
245 caían cristianos del cielo, musulmanes del cielo, chamanes con
hartas dosis de ayahuasca, budistas llenos de ladillas, miembros
irreconocibles de profetas callejeros caían como ángeles
furiosos, y nosotros con ellos, al golpear el suelo dejaríamos
nuestro pequeño cráter, pobladores de diversos países
250 levantaron sus cabezas, narcoterroristas, djs, profesores de
colegios y universidades, dueños de empresas con vista al mar,
gordos congresistas mal afeitados, choferes de taxi, delicados
poetas bisexuales, médicos, deportistas y amas de casa,
publicistas, sicarios, sindicalistas, secretarias de exportación,
255 funcionarios públicos, enajenados coleccionistas de vinilos,
mendigos, salvajes amerindios, prostitutas en día de descanso,
marchantes de arte, en su último pic-nic de domingo al otro
lado del río, sobre sus mantas de franela lo que se iban a comer,
beber y fumar, no obstante, lo peor de todo, era el sol, es decir,
HABÍA SOL y todo se tenía que acabar así de pronto,
260 levantaron sus brazos antes de que aplastásemos sus cabezas,
en mi casa mi loro no canta, mi perra no ladra, mi gata no
estruja su espalda contra mis piernas, los gusanos esperan, las
hormigas no trabajan, los mosquitos no pican, los amigos beben
zumo de naranja, afuera, un puñado de *groupies* espera a
265 escondidas, uno de mis poemas les dio en el corazón y quieren
conocerme, otro les dio en el sexo, recorre las callejuelas oscuras

de sus entrañas y se refugia en sus casuchas húmedas, ahí arderá hasta hacerse polvo, mi amiga entra como una luz violenta que ciega saltando como un pequeño cordero trasquilado, trae sus aromas dentro de un bizcocho, carga la sabiduría de un pueblo que es el suyo, su aliento es tibio como el de un hombre con *moustache*: -cada segundo que pasa es uno menos, mi pequeño Rey de la Nada, desde que te conocí, la tarde en que me llevaste de la mano a tu cabaña, no hago otra cosa que recordarte, incluso cuando estoy a tu lado, por ti dejé mi patria, a ti te ofrecí mi corazón, mi lengua, mis canciones, mi nombre me lo diste tú -es *emo*, le gusta hablar de esta forma, la conocí una noche en la taquilla de un cinema, abandonó su pueblo de quinientos habitantes a pie, luego en autobús, luego en diversos automóviles hasta llegar a Ciudad de México, tenía catorce años, y salió con quince dólares en el bolsillo a escribir su novela de aprendizaje y crecimiento que dice culminó, una tarde, después de hacer el amor como culebras, estuvo a punto de contarme los secretos mejor guardados de su aventura, es decir, las desventuras de su viaje que duró seis meses, pero sentí lástima y no la dejé continuar, dice que es feliz que tiene un amado que la espera en su patria, que volverá a irse como lagartija en el desierto, moviendo las caderas y agitando los brazos como loca, que la muerte le llegará en una carretera, que no será jueves y no caerá lluvia, este año, he empezado un viaje con mi amigo Laurent, del que ya nos estamos olvidando, tenemos todo lo necesario y nos estamos quedando sin nada, hicimos promesas que estamos cumpliendo, nunca fueron demasiado grandes ni importantes ni difíciles ni como las habíamos imaginado, bajo la sombra de un ficus el sueño nos vence, un viento tibio del este mece los campos de trigo que empiezan y se pierden en nuestra vista como olas del Mediterráneo, una pareja de jóvenes ingleses los atraviesa en una Vespa, ríen, sus dientes cuidados y blancos insinúan una vida amable y equilibrada alimentación, sus cabellos dorados parecen los ríos de una amazonía en llamas, no notan nuestra presencia ni la del Rey Artus y todos sus caballeros famélicos que los siguen, corren tras de ellos como en las danzas macabras que sólo he visto en el cine, en frescos y en enciclopedias de

305 historia medieval IV. en la pantalla de mi ordenador, tres
adolescentes se disponen a desnudarse, tienen entre once y trece
años y van a una escuela de New Auckland, todo esto lo sé
porque he seguido la conversación que entablan con el mundo
desde que la casualidad me hizo toparme con ellas, el mundo
310 somos veintisiete individuos, la mayoría, como yo, anónimos y
silenciosos, otros sin embargo seres de carne y hueso,
adolescentes semidesnudos que además muestran sus caras y
que esperan, con su inglés lleno de jerga, alentarlas hasta que
nada las cubra, ellas responden al nick *xxlovefallingyouxx* y yo
315 les creo, morado, el presidente, su mano impecable en alto está
jurando por Dios, los seres vivos, los muertos que tuvimos y
tendremos, su mentón como una melodía afilada frente a una
ventana que da al río, las aguas corren lentas por el río, al final
de la tarde el sol se refleja como un ojo de fuego que las entibia,
320 pero es mentira, afuera hace un frío de inicios de primavera y el
agua que baja recoge toda la severidad de las cumbres, Morgane
toma café o té frente a otra ventana, tiene veintidós años y
cuando no está de vacaciones va a la universidad de Aix-en-
Provence, todos los jóvenes de la región dejan sus ciudades y
325 pueblos para estudiar en Aix-en-Provence, se aburren, follan, y
se vuelven a aburrir, se emborrachan, y ni bien pueden huyen,
las chicas a países tropicales donde reposar los senos, los chicos
a la gran ciudad que los espera con sus piernas abiertas que
huelen a cloaca, todos nos internamos en las ciudades y como
330 niños ahí crecemos y volvemos a crecer, hoy desentfundé un
disco de Cocteau Twins y me acordé de mis amigos de la
infancia, las naves que montábamos eran caballos que
iluminaban la avenida polvorienta, había planetas sin nombre,
habitantes sin alguna cosa, personajes que nunca antes
335 habíamos visto y nunca más volveríamos a ver, algunos, de
nosotros, se perdieron, es decir no regresaron, entre las selvas
que saltaban de las esquinas como olas del pantano, troncos,
moho y un carbuncho es lo que pudimos recuperar de ellos y lo
que mostramos a sus familias como prueba, al acabar la tarde,
340 nuestras madres o niñeras gritaban nuestros nombres desde la
boca del pozo, sonrientes y pintadas parecían todas un eclipse,
he escuchado cientos de veces *Pandora*, antes de dormir y al

levantarme, cuando mi madre asomaba la cabeza para
comprobar si aún dormía Arturo o no, cuando venía Grieg, Liszt
345 y sus amigos compositores de nombres monosilábicos a beber y
danzar, los he visto sacar la cabeza por las escotillas y vomitar,
los he visto pegar gritos que rasgaban tímpanos, los he visto
hablar con demonios que solo existían en sus cabezas, retozar
en el lodo, destrozar cintas de los grupos que odiaban, los he
350 visto reducir perros, robar libros, hacer rugir guitarras
eléctricas, mear en los árboles de las casas que alojaban la fiesta,
asesinar, desatar su odio, jugar a la pelota con una cabeza Maya,
los he visto integrar sectas, copular, chatear, cantar boleros,
partir por las vías del tren con una mochila en los hombros,
355 crear una gran mentira que de decirla tanto terminaban
creyendo, me siento orgulloso de ellos y de todo lo que hicimos
y dejamos de hacer, también me siento orgulloso de estas tres
chicas que muestran la vorágine de sus sexos y convierten la
penumbra de nuestras habitaciones en un pequeño caos fluvial,
360 la gente se lanza de las embarcaciones abandonando sus objetos
personales que tragará el río, ellas siguen las indicaciones de un
individuo, *el más simpático de todos*, que porta una máscara anti-
gas, de alguna manera, me hacen pensar en los pequeños
monstruos con los que me crucé cuando niño, con los que fui
365 creciendo, un día me dejaron, un día decidieron no quedarse,
pero cuando vuelven a rendirme una visita no queda cabeza
que se parezca a algo, mi psicólogo me cuenta historias de
terror, mi psiquiatra me receta pastillas de colores, mi
psicoanalista me quiere cobrar 90 euros la hora, mi jefe dice que
370 debo producir más, los caballos pastan en la jungla seca, las
culebras buscan pareja entre los matorrales que prenden fuego,
el agua se fue huyendo del ganado y el ganado no sabe qué
hacer V. una mañana descubrí algo nuevo en mi cara, en la
punta de mi nariz había un punto dorado, resplandecía como
375 un pequeño sol sobre una gran montaña, que derrite la nieve y
la convierte en río donde sólo los peces escamas de bronce
sobreviven, osos, zorros y marmotas acometían con sus acciones
cotidianas que les demandaban sus respectivas supervivencias,
era un sol de inicios de primavera, no me preocupé, salí a la
380 calle, saludé a mi amigo el cojo que vende suerte, al jorobado

que vende fruta, al tuerto que vende almas, juntos parecían una
banda de rock en busca de bajista, pero esta vez los saludé por
separado, de camino a la estación cayó una tormenta en la que
desde luego no traía paraguas, así que me empapé bajo el toldo
385 de un comercio abandonado, que tampoco resistió la violencia
del agua ni de su amigo el viento que lo arrancaron de cuajo y
volando se lo llevaron hasta otra península, por un momento la
gente corrió despavorida a refugiarse bajo lo que fuera, un
sombbrero sin copa, un poste sin electricidad, la entrepierna
390 peluda de una madre que además es callejera sin calle ni
paseantes, sin esquina ni Pedro, la barriga llena sin corazón
contento que asomaba de la fiesta de la *niña-medio-adulta*,
chambelán y un río rosado se deslizaban por debajo de la
puerta, todos desaparecieron y no vi ni un alma, los imaginé
395 bien protegidos y cobijados, durmiendo otro sueño, de noche
desperté, el pequeño día continuaba ahí como zanahoria que
cuelga, resplandeciendo en mi nariz sin vergüenza, yo continué
mi camino entre las calles inundadas, abandonadas y
malolientes de las ciudades, Lima, Barcelona, París, Budapest,
400 que en su momento dieron a más de uno en el pecho como un
flechazo que desangra hasta la última gota pero que ahora no
son más que nombres en el mapa confuso de cualquier
memoria, yo juraría, *LO JURO*, juraría que las vi incendiarse bajo
una batalla que no era otra cosa que lluvia de fuego que caía
405 una tarde en plena hora de la cena de un día tan festivo como
familiar, el pavo, el cerdo, la lechuga, el cuy, el puré de
manzana, lo que fuese que conformase el bolo alimenticio del
momento se atragantó ante nuestra sorpresa, la ceniza y el
desierto se los llevó el viento, la palabra y el grito los arrastró el
410 agua, escuché a una señora decir *qué bello es el olor a tierra mojada
por la lluvia*, a un señor pedir vino y, entre gritos, reclamarle al
camarero que no le había traído el pan, su acento era de otro
mundo, y así fue, se fue tras su último cigarrillo como un
parpadeo sin dejar propina, en el parque, niñas y niños de
415 colores discutían por tocar mi bola, yo les dejaba hacer frente a
las sonrisas complacidas de sus padres infieles y
despreocupados, así se me pasó la tarde, entre el pasto y las
caricias de los niños, babeé, a la mañana siguiente, el pequeño

sol ya no lo era tanto pero en mi nariz continuaba, bajo él
420 corrían búfalos y caballos salvajes de cuyas bocas salía fuego,
corrían para aplacarlo en las aguas tibias del río donde todas las
especies confluyen, había ciervos y zebras, zorros y avestruces,
bisontes, jirafas y leones, cocodrilos y todo lo que pudiese
425 perder la cabeza de un mordisco y que viviese a cincuenta
kilómetros a la redonda, con mi sabana caliente pegada a mi
nariz salí a buscar comida al pueblo, esa noche dormí, con las
puertas y ventanas abiertas, el viento me leyó libros antiguos,
me acarició con sus yemas antes de introducirme las, el médico
430 me dijo que se trataba de un cáncer que había hecho metástasis,
me dio cuatro semanas de vida, una por cada sinfonía de
Bhrams VI. habla el abuelo: *-el jazz ha muerto, Charlie Parker ha
muerto, le decían The Bird, el pájaro, que quiere decir el ave, y no
porque volase ni tocase bonito sino porque su saxo tenía plumas -¿qué
es un sassho, abuelo? -Louis Amstrong también ha muerto y ya nadie*
435 *habla otra lengua que la nuestra en esta isla, nuestra isla, la única que
nos interesa de todos modos, a éste le decían Satchmo y también murió
tan gordo como en otro cuento, Satchmo con su voz sangraaaaaba toda
reunión que se apreciara de amigos universitarios borrachos, fumados,
alucinados por los doscientos cantos interpretados por ellos mismos,*
440 *por el puñado de poemas decadentistas leídos una y otra vez y las
novelas descatalogadas, apolilladas, cuyo olor golpeaba directo al
cerebro y qué cerebros, todos perdidos ¿uniberxitarioos?... viejo
demente, calla, viejo dientes marrones y olor oveja, el viento
viene y mece tu cama con tu dinero dentro, agita tus cortinas
445 como olas del océano atlántico, levanta el polvo que espera, las
moscas que esperan, que giran bajo el sol que no respeta
ventana como hojas secas en el rincón de la entrada principal
que la abuela muerta hace tiempo no barre, te pertenecen
abuelo, te pertenecen: -tenía un disco del Rey Azul y por mi madre
450 todo el mundo se quedaba en silencio cuando sonaba -el viejo sonreía
frente a la fogata que existía sólo en su pensamiento -el conchudo
de Freddie con sus gángsters de colores eran los que no invitábamos
pero siempre llegaban, tocaban el timbre y se instalaban en medio de
la sala como en su propia casa con todo el hambre y la sed que podía
455 caber en sus barrigas y puedo asegurar que era mucha, pero por la puta
Velvet Underground juro que todo dejó de existir, el éxtasis, las*

drogas, los poemas, ¿dónde estás ahora beat generation? -y el viejo
soltó una carcajada -el amor, el cuerpo, la vela se consume, el pelo, el
460 miserable oído se apaga, y yo hablo porque tengo garganta y aún me
quedan dientes y porque, aunque no los vi nunca en acción, sí tuve sus
discos, entre el polvo y los quinientos años que tardó la tierra en
degradarlos, tarda pero también llega, en llevarse la memoria a la
mierda, todo el mundo les creyó, por el puto Jimi Hendrix Experience
465 ¡lo juro! no sé si fue la marea o el terremoto, los doscientos gramos que
llegaron al corazón sin intermediarios ni escalas, no sé si fue la nube
tóxica rosada que amenazó una noche y como amenazó vino, llegó a la
mañana siguiente soltando sus rayos celestes y dorados, era tan bella
que en medio del Kaos su belleza puso calma y los niños no pudieron
resistir la tentación de escaparse por sus ventanas, de abrir las puertas
470 y correr a montarse en sus triciclos, pedalear hacia ella por última vez
en la vida, The Dave Brubeck Quartet de fondo y todo se fue a la
mierda Time Out, mi pequeño, Time Out, Kaput, C'est fini! ni yo lo sé
ni tú lo sabrás nunca, y se le da por ser Iggy Pop al abuelo, David
Bowie, Héctor Lavoe, el darky que organiza una fiesta para
475 darkies, pero que no tiene local ni entradas ni compinches para el
pogo, cerrará su tienda de discos piratas, de cassettes de
conciertos que asegura él mismo grabó -¡por el puto Sid Vicious!
¡a la bancarrota! el viento apesta a enemigos que no tiene, que no
le quedan pero que amenazan, son sus sueños que se embarcan
480 de noche en el galeón fantasma que aseguran no volver pero
que, a la mañana siguiente, ahí están de nuevo: el tuerto, el
pelucón pata de palo, Robert Smith y su banda militar del siglo
XIX, el Capitán Garfio con su garfio, desde luego, su loro y Peter
Pan con su adolescente en calzoncillos al costado, lo mantiene y
485 lo deja vivir en su casa, le compra zapatillas de marca nike,
adidas, le coq sportif y cualquier cosa que se ponga de moda,
todos bajo el manto de la araña que los corroe lentamente a
escondidas, tan lentamente que el abuelo no duerme, no puede
ni podrá, a continuación, frente a su ventana, el viejo se deja
490 caer sobre la mecedora, el sol le da de lleno en la cara y lo ciega,
otra vez entre las bestias, querido abuelo, pero esta vez tampoco
te vas VII. vine de la cima de abajo, bajé con mis dos nervios
como rodillas, vine cascabel en manos blancas, uñas rojas
nacaradas, de la isla tropical que flota en el océano, hombres se

495 pierden entre sus ramas, es decir, no regresan de su jungla,
saltan como conejos al sombrero del Mago que descansa sobre
el micro-ondas, uno le cortará la cabeza a su mujer otro sacará
un intestino de su garganta, el río corre dócil por donde tiene
que correr, dobla en Faubourg de l'Arche, donde familias de
500 tres patas sacan sus perros al mediodía, padres sus hijos a jugar
pelota, madres sus uniformes de enfermera, el parque es la falda
de mi montaña, el tranvía corta el paté en dos, desde el mirador,
mi pueblo puede contemplar cómo el sol pisa la aguja,
carbonero queme su carbón, vendedor venda su producto,
505 horizonte parpadee mi pupila y pártase en dos con un rayo *¡Por
Dios que hacía falta!* gaviotas, helicópteros, aviones y patos
salvajes peinaban el sol un 14 de julio, día de las barrigas que
hacen saltar botones, día de las hermanas y las cuentas del
teléfono, día de los días sin mediodía, precisamente ese día salí
510 o vine o llegando estuve, bajaba escuchando la melodía, un
pastor evangélico con bastón de roble y prótesis metálica en la
cadera, que era mi abuelo, agitaba nombres de gente que nunca
me presentó, yo pensaba en mis amigos y sus consejos grandes,
amarillos, sebosos en cada dedo, que me dieron antes de partir,
515 llenaron mi cuaderno con mensajes y dibujos que me
entregaron como regalo, los hay chistosos, los hay más severos
pero todos en absoluto pretenden ser sabios, vine, el camino
fresco como una fuente descubre un bosque hasta entonces
nunca visto, le cuelga una catarata como collar en cuello que al
520 caer la tarde se convierte en lluvia: *—un día omitido se hundió mi
barco con sus 50 esclavos, los ahorros de toda una vida precipitados a
la Garganta de la Tierra, el capitán se fue volando a otra tormenta, los
marineros se buscaron otro mástil, sólo lo que tenía alas se salvó
aunque, desde luego, ningún albatros, mi familia hasta ahora carga la
525 maldición que los encadenados lanzaron de sus bocas rugosas, pero, y
te preguntarás, mi querido amigo, ¿qué hacían 50 esclavos en ese
barco que no aguantó el primer golpe de agua? la respuesta te
pertenece y para ello tienes que buscarla, la ola infinita va y viene
entre mis dedos, el mar a lo lejos canta otra canción, no es lo
530 mismo una lluvia en la costa que en su entrepierna de arena,
algas, moluscos y crustáceos hacen pensar en un mundo que no
se conoce todavía, escupen tinta, portan colores primigenios,*

generan luz sin necesidad de frotar ramas, se disfrazan de cosas
que nunca nadie ha visto ni verá siquiera: *-estarás perdido cuando*
535 *sientas que la arena se te va como la vida, tendrás alrededor de mis*
años y la oportunidad de atreverte a hacer lo que no harás nunca, vine:
-pon tu oído en el agujero de la tierra ¡pero antes saca el dedo!, a lo
lejos la hiena sin mitad de cara que el león digiere gritará tu nombre en
540 *una carcajada, la muerte le prepara una sopa, cebolla, uñas de*
murciélago, ojos de niño albino, polvo de cementerio y un kilo de caca
de rata, es lo que tendrás que conseguir, cuando el avión despegó,
Valeria y mi padre se abrazaron, lloraron juntos como familiares
en el último día de descanso, nadie les dijo adiós con la mano,
545 *porque desde que mataron a los Cyborgs Five, en un atentado*
con coche bomba, quedó prohibido terminantemente salir al
patio a recibir a nadie, y eso incluía despedir: -pero ¿dónde
encuentro un kilo de caca de rata? -yo no sé, pequeño saltamontes, yo
te dije que te curaría, el resto lo haces tú, y lo curó: -si vienes a
550 *Londres, tendrás que pelear con todos los españoles que trabajan en*
McDonals -yo no le tengo miedo a los españoles -yo le tengo miedo a
todo -ya he peleado con españoles y catalanes, y tienen el mismo tumor
-cuando vino el peludito y su mujer no duraron ni seis meses, los
ingleses los subvaloraron como a zapatillas boquiabiertas -¡hay que
555 *pagar derecho de piso! -¡ya estoy harto de pagar derecho de piso! -*
¿cuándo lo pagaste tú? tuve amigos catalanes y los perdí, aunque
una época, en que todos me preguntaban si los tenía, yo, gallito
de las rocas, negro pero de corazón rojo, sacaba pecho y
respondía sí: Alicia, Valeria (la homónima), Albert, Jordi,
560 *Montse, Laia, Loïc, este era mallorquín, pero al resto le*
importaba un completo carajo, había que quemar al poeta
cabeza de tortilla y nadie más levantó la mano, ni el dedo,
perros vagabundos acechaban detrás de los estantes o bajo el
mueble de la tele, bajo un techo que la lluvia y el sol abrían, bajo
565 *la nube de polvo de una calle sin asfaltar, había también un*
francés que leía poemas en su lengua, levantaba el mentón y
cogía el libro, sobre la mesa olvidábamos el alcohol y nuestros
sentidos se afilaban, él sonreía como gato en celo tras el punto
final y era blanco y rubio y provenía de Lille, él y yo nos
570 *acostamos y también la dueña de la fiesta, aunque después de*
veinte minutos, el francés salió corriendo a vomitar al baño y de

allí no despegó, lo volvería a hacer, volvería a ir a la fiesta a
follarme a mi amiga que no quería ser más mi amante porque
había encontrado un novio en una discoteca, tarda pero también
575 llega, tan catalán como ella pero, además, gigante, la conquistó
hablándole de cine negro americano de los 30 ¿o 40? ¡en una
discoteca! y ella llevaba 6 meses que no veía otra cosa, todos los
días abría un DVD alquilado e introducía el disco en la ranura
de su ordenador, como un regalo aparecía una película en
blanco y negro: *-tanta casualidad no podía ser posible, ¿cómo puede*
580 *ser posible tanta casualidad? ¡en una discoteca de la Plaza Real! ¡entre*
una canción de Britney Spears y Kurt Cobain, antes de la balada! y no
lo fue, por eso lo llevó a su casa e introdujo su pene inmenso en
su trasero, lo noté, hay cosas que no se pueden tapar con un
dedo, frente al Jardín Botánico, ella me lo relató todo con una
585 seguridad inquietante para mí y, al finalizar, me dio un beso «
de totas es Namaier sobeirana de quan mars et terra clau », juró,
o supuso, que no tendríamos más tiempo para esas cosas ya que
mi novia era su mejor amiga y: *-¡un año en la sombra es demasiado*
para cualquiera! pero en la Noche de San Juan la acompañé al
590 baño, la mía y el suyo esperaban en la playa junto con un grupo
de poetas universitarios de pacotilla que reventaban petardos y
juraban y rejuraban que editarían una revista, la locura nos
llevó lejos, fuimos la flor salvaje que en la arena ninguna bestia
traga: *-busca el símbolo y olvídate del resto, ¡tenemos que mandar al*
simio a otra galaxia! *-¡al cielo!* *-las niñas lindas nunca querrán ser*
600 *monas y... tú buscas niñas lindas, ¿no es así?* *-así es,* cuando
volvimos ella se desnudó de nuevo y se lanzó al mar, el símbolo
es un dibujo abstracto que parece el ojo de una cerradura o un
nuevo amanecer: *-tiene que haber un círculo y una cruz, que juntos*
contendrán el infinito *-hay que hablar con el maestro de los símbolos,*
Diego crea tierra con su orina, se tira pedos en las fiestas y no
605 respeta ni a las venezolanas rostro Miss Universo que buscan
marido con pasaporte francés: *-hablar hemos* *-¿has metido tu*
cabeza en el agua? *-sí* *-¿has logrado escuchar algo?* *-sí,* nadie me
creyó, todos rieron apelando a mi sentido del humor juzgado
impredecible y a que le pregunté a Mondoñedo, profesor de
fonética, si alguna vez se había metido en una piscina, el resto,
es decir, la clase en pleno imaginó una bola de grasa a la que el

610 agua le huye con gorro elástico, gafas protectoras y slip: *-Zoe busca marido pero tendrás que tragarte sus ataques de epilepsia, se mea, se golpea contra los muros y las losetas, se rompe la quijada cuando revienta contra el suelo, se traga la lengua, es horrible -Zoe es linda, recuerdo exactamente lo que iba a decir: vine de la*

615 *montaña, que es la cima de esta isla, no hay volcán en la Isla del Carbonero, por eso si metes tu dedo no tocas el fondo, si posas tu oído no escuchas nada, la hiena descansa la siesta después de su sopa, las ratas hicieron su deber, yo le creí porque es verdad y además hablaba bonito, 15 años después mi camino de barro negro cortaba la colina en dos, luego un valle y luego otro*

620 *horizonte, bajando con mi nube de ceniza en la cabeza, sin nada que se hubiese movido por sí mismo los últimos 200 km me encontré con Valeria (la primera) en la Plaza del Trip, viajamos, pero no llegamos a ningún lado más que al portal de la casa que la alojaba, no sé si ella quería algo más, aunque es bastante*

625 *probable y hasta un poco obvio, pero me di la vuelta sin decirle adiós otra vez, Carlos colgó una foto de una virgen con 6 senos, tal como la había imaginado yo años atrás, tenía un par de pequeños Cristos siameses entre sus brazos y seis querubines regordetes a sus pies que miraban con envidia, de la mala,*

630 *Cebolla corría a un lado armado hasta los dientes, pero no me saludó ni me perdonará: -la soledad y el silencio fueron los causantes, no debe preocuparse más de lo necesario -¿cuánto es eso? -hable con mi secretaria, tras los escombros, hay piedra sobre piedra, edificios art decó venidos a menos o abajo, Werkbund,*

635 *Arts and crafts desperdigados por el suelo como pelos, l'Arc de Triomphe de cabeza, cueva de reptiles, el Empire State Building and Rockefeller Center con su agujero en el pecho descansa la cabeza sobre el vientre de una madre, bloques de hormigón, de acero fundido high-tech, fundamentales ambos para el curso de*

640 *la historia, vi también nubes de colores que alegraban la mañana, el sol entre ellas arrastraba su trenzas rojas por el suelo, toda la tarde tardó, desde su medio día hasta el final, frente a la estación de autobuses, su danza nos cayó la boca, ¡y eran las 5 y 30! y nos fuimos secando de a poquitos, es decir, yo*

645 *y los otros, que eran los menos pero podían engañar, ogros con uniformes de gala, turistas con un mapa de la ciudad en las*

manos que salieron al bosque a buscar... algo y encontraron sólo un mango, es el sol, para ellos es el sol, yo no pienso contradecirles VIII. un puñado de hilos de bronce, un par de canicas de vidrio y una sonrisa de plátano es lo que hay dentro de la caja, nunca llegué a tiempo para rasgar su papel ni el mío ni tampoco hizo falta, que me perdone mi amigo Martin Bijl, de quien no sé más que murió escuchando Schönberg y pariendo otro blanco, rubio y además niño que nació bebé, hacía intercambios de flauta traversa por guitarra clásica en Barcelona y era licenciado en Historia de las Religiones, acabó dando clases de informática en la Universidad de Fribourg porque *le daba paz* y además trabajo, un día me contó, poco antes de dejarnos con un rubio menos en la ciudad de los oscuros, que temía por su vida: 27 años y sin nada arreglado, lo que se puede considerar un fracaso en algunos lugares, entre ellos el suyo, su país del árbol que en otoño se pone amarillo, en invierno se pela, en primavera da fruto y en verano se quema, su pavor a volver salía de sus pies de dedos largos, era un humo que invadía toda la habitación, lo ayudé a entregar su piano vendido al mejor postor que le dio la mitad de lo que suponía que ya era la mitad, él cargó con un ojo morado sobre su cara blanca hasta la puerta que su padre, pastor protestante que nunca le habló de sexo ni lo tuvo al menos con su madre, abrió, The Love Unlimited Orchestra en el rondó del amor que él no vio porque, maldita sea, estaba lejos y porque, cuando llegué a donde yo quería sin saberlo y golpee la puerta sin saberlo, Martin colgaba de un telescopio, no tuvo tiempo a darse cuenta, es decir, a escuchar que no había Goréki ni nazi ni quemado ni tanque que tocarse el bombo ni interrogador con su triángulo ni Argerich con sus dedos de navaja listos para coser a golpes las paredes, nada que se pareciese a algo que me hubiese contado o sugerido con sus dedos sebosos las veces que tomamos té, era el gordo negro con su barba y su traje amarillo, sólo el gordo negro quien dictó qué tenía que suceder, su sonrisa blanca resplandecía como otro camino que me dejó cruzar porque mi familia en pleno era la que bailaba apretada a las tres de la mañana la última balada antes de encender las luces, las ventanas abiertas y los vecinos mirando del otro lado, hombres

685 de la noche que fumaban y lo apuntaban todo en sus memorias
con anemia, hombres que además eran anfibios que volaban,
salió la tía gorda moviendo su culo cubierto por falda negra
desde las caderas hasta los talones, de la cintura para arriba era
690 toda ella una fuente que cargaba su olla, no sé qué vaya a salir
de este poema, pero voy a contar lo que vi después de beber la
sopa: el horizonte se abrió como una croqueta mostrando sus
entrañas que eran otro horizonte igual pero distinto, ahí flotaba
Réka sobre un campo de trigo, dormía empapada de sudor y
sus gotas alimentaban la tierra, 20 respiraciones por minuto, 60
695 pulsaciones por minuto, 01 gota de sudor por minuto, el doctor
se fue tranquilo con su tesis bajo el brazo que leyó a los
enfermos de su clínica, Réka cruzó una mañana el vallado de
una tierra que no le pertenecía, trepó, saltó como potrillo
encabritado y comió de los manzanos y comió de los
700 melocotones y comió de las vides e introdujo sus dientes en las
granadas, las abejas le proporcionaron miel, las hormigas
ensalada, la bendita Naturaleza le dio su forma, le dio su olor, le
dio sus pies que calzó, sus ropas que vistió, su lisura que paseó
por el boulevard, la bendita Naturaleza le explicó cómo
705 peinarse, teñirse el cabello de naranja, depilarse con cera, navaja
y pinza, porque madre no tuvo ni tendrá jamás para enseñarle
nada, y esto a nadie le importa más que un pimientito, Réka
quiere ser aeromoza o modelo, y puede, tiene 17 años, dos años
más que su hermana menor, juntas vienen y yo les abro, entran
710 como palafrenes temerosos en la única tarde libre de la semana
que tienen para la aventura, visten telares del este y bailan al
compás de Liszt, el niño prodigio que después se hizo feo, sin
embargo, frente al bar que es el ombligo de mi casa, las detengo,
Réka quería ser bióloga, antes de advertir que estudiar no era lo
715 suyo, ponía National Geographic y su mandíbula terminaba por
el suelo, se bajó videos de jirafas, se bajó videos de perros, se
bajó videos de leones, se bajó videos de ballenas, se bajó videos
de orangutanes y lloraba, temblaba de miedo refugiada bajo sus
edredones, paso a paso, link a link, llegó hacia mí, su grito de
720 joven potra bajó desde la llanura donde pastaba y bebía a orillas
del río, es decir, donde le arrancaba los cabellos como muñones
que tragaba, Réka corre por la meseta y sus cabellos bailan al

compás de viento, las moscas le limpian la grupa, vienen por
cientos, vienen por miles, nací viniendo IX. he trasmitido el
725 SIDA a diez y nueve individuos, todos ellos amigas y amigos,
en los rincones oscuros de pisos compartidos, de la mano, de
rodillas, de codos, de cabeza, lejos y ausentes los padres, los
amantes que esperaban en la puerta, recorrimos el camino hasta
730 donde nuestras palabras y gestos nos dejaron: solos en una
esquina sin parada de autobús, solos en los balcones, frente a
vecinos que fingían dormir y que, mirando inmóviles, fueron
felices, se llevarán a la tumba junto con su riqueza o su pobreza
nuestro espectáculo que no olvidan, solos en las duchas, en los
735 armarios, en las cocinas junto a fogones, conteniendo gemidos
en las madrugadas, por aquella inclinación tan insensata como
inexplicable hacia la vergüenza propia o ajena, la Gran
Vergüenza presente siempre como un trozo de comida entre los
dientes también pasó, cruzó el umbral y apoyó sus caderas en el
740 muro, crecía la marea que apestaba a puerto, tragaba la cuidad
con sus barcos a sus espaldas, los almacenes con sus palés y sus
grúas, los coches que intentaban huir y todo lo que estuviese
delante, trasmitido en vivo, en line, las veinticuatro horas,
pero nosotros despertábamos, hacíamos a un lado nuestras
sábanas y, como sonámbulos, íbamos, es decir, nos atinábamos
745 entre las sombras con las que convivíamos, por los pasillos, en
los salones frente a la tele, donde sea que se hubiese pactado la
cita tácita, ahí estaban: Elisa que siempre juraba por Dios, Lucas
con su luz de cuatro pelos, Tomás sin su mellizo rubio, el cortés
y valiente de Marcos, Lea la adolescente perezosa y aburrida,
750 Julia de suave y dulce cabello, María la pequeña huérfana
escogida, Judith la alcoba de virtudes, Lidia que vino de algún
lugar de Asia, Abel con su aliento que daba vida a lo que fuera,
Noa con su O al medio, Omar con su O inmensa, el pequeño
Pablo, la anciana de Priscila, la medicina de todos que era
755 Rafael, la recompensa que era Mateo, Ruth la bebida fresca,
Susana cuyas entrañas aseguraban el regocijo, Juan con su
corazón lleno de misericordia, todos con la semilla de la muerte
dentro, construyendo su nido, conquistando terreno con su
estrategia fatal, de uno a otro, de otro a dos, como reflejo en
760 plena fiesta, nunca serán portada de revista ni de semanario

cultural, ninguna de sus palabras será titulares de periódicos, nunca escribirán reseñas de libros ni firmarán ensayos que por generaciones alumnos de distintos países leerán, citarán, nunca editarán la Gran Revista De Este Siglo ni escribirán novelas ni serán ejemplo de nada, nunca se pronunciarán sobre la última moda literaria ni el *performer* de turno, nunca ganarán una beca, pero morirán presionando un botón, es decir, de la misma manera ¿de qué otra cosa morir tras el último verano? ¿qué otra muerte respetable para este siglo que recién empieza? todos correrán despavoridos al vernos doblar las esquinas, como si del monstruo que ataca la Gran Manzana se tratara, la Gran Pera, la Gran Fruta Que Nos Vio Nacer, pero será inútil, en los huracanes, hay un ojo que mira, lejos de lo que se pudiese pensar, el ojo es una zona de calma, de poca nubosidad de treinta a sesenta kilómetros de diámetro, el cielo es azul, el sol da de lleno, los niños juegan en los parques mientras sus padres se dan amor en sus casas, es una calma que dura un par de horas, no se puede medir las consecuencias de su paso, hasta que pasa X. todos queríamos ser *cyborgs*, andróginos y tener cuerpos dorados, por eso bajábamos a la playa sin distinción de género y nos entregábamos a las olas que reventaban contra el malecón, la espuma de colores nos alegraba la mañana o la tarde, había días que era roja, otros verde oscuro, pero la que en verdad amábamos por sobre todas era su rabia azul, nos hacía pensar en otro río que giraba mejor su propia rueda, con la espuma disfrazando nuestros cuerpos imitábamos mendigos colgados de los árboles o abuelos que sonríen como viejos calamares y que, con sus miradas blancas como telares vaporosos, nos lanzan a la garganta de la tierra, helicópteros sobrevolaban nuestras cabezas, pasaban uno tras otro cargando militares con armas y alimentos para otra isla en llamas llamada *más allá*, en casa nuestras madres preparaban el tazón de la avena, le agregaban trozos de manzana y a veces una delgada rodaja de limón que debían sacar de la olla 5 minutos después de las primeras burbujas, nunca hablábamos de ellas ni de nuestros padres que eran, por pura casualidad, una imagen difusa en la carretera que se internaba en el desierto, nadie vuelve nunca del desierto que cruza la carretera, nadie hasta

ahora pudo decir *ahí estuve* con su propia boca en su propia
800 cabeza, todos, al contrario, dijeron lo que quisieron antes de
largarse y desde luego los escuchábamos con los ojos
temblosos, recuerdo la tarde en que hicimos ceviche de muy-
muy frente a una fogata extinta, el sol con sus trenzas doradas
805 acariciaba nuestros cuerpos, el agua acurrucaba sus especies en
un abrazo tibio, Londres, NY, Buenos Aires, Osaka, que
resbalaron tras pisar el jabón, toda la mañana enterramos
nuestras manos en la orilla mojada y ni bien sentíamos el más
mínimo indicio de huida atrapábamos al ser vivo con la magia
810 de nuestros dedos, nos imploraba, nos lloraba, nos maldecía en
su lengua acuática como esclavo con cadena al cuello, pero era
imposible evitar su destino, como un tesoro, reluciente,
corríamos a entregárselo al grupo de amigas que se encargaban
del resto, lo recibían con los senos abiertos, sus pezones
815 rosados, marrones o transparentes palpitaban como corazones
de pequeños venados colas veloces como alas de colibrí, adiós
caparazón y una vez todos desnudos la cabeza, desde la cima
del acantilado, antes de que cayese el sol, podíamos contemplar
por última vez el vertedero, gaviotas, gallinazos, cuervos
820 volaban dando círculos sobre las que fueron nuestras cabezas,
personajes desfavorecidos con mochilas a sus espaldas, perros,
mapaches piel irritada eran la otra fauna, los satélites
transmitían nuestras canciones favoritas desde la joroba de un
escarabajo y, uno a uno, desfilaban todos los que queríamos ser,
825 ellas se casaron primero, ellos lo hicieron después, de sus codos
florecieron niños, de sus uñas lombrices, de sus dientes trabajos,
puestos que relucen como vidrios de edificios que poco a poco
se llenan, de noche fumo un submarino, de día hago lo que
fuera, la tormenta tras la doble ventana asecha mi país de las
830 dos banderas, juegos de niños parecen los petardos que caen de
la frontera, de los parques salen brazos con sus manos, bailan el
último vals con nuestras madres y hermanas, ellas sonríen como
recolectoras de manzanas, el Rey Artus con sus caballeros
descienden la colina, detrás vienen Roland, Olivier y toda la
835 crema de Francia, desde el mar llegará Tristán con su brebaje a
contarnos la historia que nunca pudo acabar

© Luis M. Hermoza, 2013

Lima - Perú
Nos Es Nada editorial

